



OFICINA DE INFORMACIÓN

Discurso de Mariano Rajoy

Clausura del Campus FAES

Navacerrada (Madrid), 11 de julio de 2010



OFICINA DE INFORMACIÓN

Señor presidente de la FAES, querido amigo José María Aznar.

Señor presidente Luis Alberto Lacalle.

Señor alcalde de Navacerrada.

Queridas amigas y amigos, muy buenos días a todos.

Yo quiero que mis primeras palabras de hoy sean para darle las gracias a José María Aznar y a la Fundación FAES por la labor que desarrolla, al servicio de nuestros valores, desde el compromiso, el tesón, y desde la defensa de unas ideas en las que creemos profundamente.

Gracias también a todos vosotros que estáis ahora aquí y a todos aquellos que han pasado por este campus en días anteriores. Todos habéis mostrado vuestro compromiso, dedicando estos días, en pleno mes de julio, a la reflexión y a aportar ideas para este proyecto, que es un proyecto para todos los españoles, y no para unos pocos. Unos pueden tener una visión parcial, que es legítima, pero nuestra visión es global y de conjunto, y de ella nace nuestro compromiso con el interés general y el bien común. El nuestro es un proyecto para toda España.

Queridas amigas y amigos,

No sé si otros pueden decir lo mismo, pero nosotros tenemos unas convicciones, unos principios y unas ideas que no necesitamos improvisar porque constituyen la esencia de lo que somos. Nosotros creemos en las personas, en sus derechos individuales, su defensa es nuestra principal prioridad, en la libertad, en España, en la Justicia, en el bienestar, en la solidaridad, y en la cohesión social.

Estas convicciones no tenemos que revisarlas. Son las nuestras y no las vamos a cambiar. Son el fundamento de nuestro proyecto político, y de lo que se trata es de enriquecer ese proyecto para así defender mejor y plasmar en realidades esas ideas que creemos que son las que nos llevan a una sociedad más justa y más próspera.



OFICINA DE INFORMACIÓN

A esto os habéis dedicado estos días. Los temas que habéis tratado y que aquí ha resumido en su intervención el presidente Aznar son, sin duda, temas de una gran relevancia.

Yo voy a referirme, en mi intervención, a algunos de ellos.

Quiero comenzar afirmando que hay cosas que no nos gustan en la España de hoy. Que creemos que cambiarlas es lo mejor para España y los españoles, y ése debe ser nuestro objetivo. Y lo es.

No pretendo entrar en demasiados detalles, ni mucho menos ser exhaustivo en la enumeración, pero sí diré que no nos gusta que se le quite importancia o incluso se pretendan destruir los valores en los que se fundamentan las sociedades buenas y justas. No nos gusta que se divida a la gente, que se engañe a los ciudadanos, que se discutan las reglas de juego y se desprecien. Que se rompan los consensos básicos de la nación, que se restrinjan libertades individuales, que no se respete la presunción de inocencia, que se tire por la borda el crédito de nuestro país en el exterior, y que se haga daño a las personas y se afecte a su bienestar y a sus proyectos de vida por la incompetencia, la demagogia, la improvisación y la ausencia de un criterio claro sobre nada por parte del Gobierno de turno.

Estas cosas y otras hemos visto desgraciadamente en muchas ocasiones en los últimos tiempos. Y esto es lo que queremos cambiar. Y para eso trabajamos.

Quiero apuntar en esta intervención lo que, en nuestra opinión, deben ser algunos, sólo algunos objetivos importantes para el futuro.

El primero es el rescate de esos valores a los que yo aludía antes. Hay que hablar y recuperar, para ser una sociedad mejor, más justa y también más próspera, conceptos y valores. Hay que hablar del derecho a la vida, de las libertades individuales, de su supremacía sobre los supuestos derechos colectivos, de las personas, de mérito, esfuerzo, solidaridad, de coherencia, respeto, tolerancia, medida, de reglas de juego, del bien común, del valor de la palabra dada... Hay que distinguir entre lo que es bueno y lo que no lo es. Hay que hablar de valores y actuar en consecuencia, porque los valores son el fundamento de todo, lo que está detrás de todo.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Son el fundamento de una sociedad mejor, de las leyes, de la convivencia y también del progreso. Hay muchas cosas que recuperar en este ámbito en el futuro próximo.

En segundo lugar, quiero referirme al gran objetivo nacional hoy, que no es otro que devolver a España a la senda de la prosperidad. España es un país que en términos generales ha dado un gran salto adelante en los últimos 30 años, después de la aprobación de nuestra Constitución, en 1978. Pero ha sido a partir de la segunda mitad de los años 90, coincidiendo con nuestra entrada en el Gobierno y el ingreso de España en la Unión Monetaria, cuando ese salto se ha hecho más evidente.

Sólo voy a dar un dato, sólo uno, que demuestra lo que acabo de afirmar. En 1995 el número de afiliados a la Seguridad Social en España era de doce millones y medio. Veinte años antes, el número de afiliados a la Seguridad Social también era de doce millones y medio. Pocos años después, en el año 2004, había cinco millones de afiliados más, que fueron más en el futuro, como consecuencia de la buena herencia que recibió el actual Gobierno. Y eso, que son las consecuencias que tenemos que sacar para el futuro, eso no paso porque sí. Sucedió porque se hicieron las cosas bien. Porque los españoles confiaron en el Gobierno y porque la sociedad española logró lo que después se ha llamado el milagro español, aprovechando las condiciones que generó un buen Gobierno.

Fue una etapa en la que se creaba empleo, mucho. Fue una etapa en la que surgían empresas, todos los días. Fue una etapa en la que nuestras empresas empezaron a actuar fuera de España, y crecía. Fue una etapa en el que el nivel de vida, el poder adquisitivo de los españoles, mejoraba cada día.

España era un país grande porque se hacían bien las cosas dentro y prosperábamos, y porque se cumplían fuera los compromisos que se asumían. España tenía un lugar importante en el mundo, y era un país respetado.

Pues bien. La situación hoy es otra. Vivimos una etapa en la que se destruye empleo, no se crean puestos de trabajo y en la que baja el nivel de vida de los españoles. Del milagro español pasamos a un Gobierno en libertad vigilada y del liderazgo europeo pasamos a la reprimenda de la Unión Europea.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Y como ocurría con la situación anterior, esto tampoco pasó porque sí. Las cosas no suceden por casualidad. Durante cuatro años, el período comprendido entre 2004 y 2008 no se hizo nada, salvo gastar más de lo necesario. El Gobierno y su presidente se instalaron en la autocomplacencia. La política de reformas continuas, la política reformista, pasó a ser historia, reciente, pero pasó a ser historia de nuestro país.

Después se negó la crisis, y se calificó de catastrofista y antipatriotas a quienes advertían de que había una crisis. Se dijo que los problemas venían de fuera, como si en España no hubiera dificultades añadidas.

Se dijo que éramos los mejores preparados de la Unión Europea para afrontarla, que nuestro sistema financiero era el mejor del mundo. Más tarde vinieron los brotes verdes, la recuperación inminente y todo lo demás.

Y como no pasaba nada, nada se hizo. Y después, cuando se dieron cuenta de que sí pasaba algo, decidieron gastar lo que no teníamos, que fue la única medida de política económica de verdad que se adoptó en los dos primeros años de esta legislatura, la única de verdad, dañina para los intereses generales de los españoles: gastar lo que no teníamos.

Y en dos años se incrementó el déficit público en trece puntos. Y se llegó a un déficit del 11,2, un triste récord histórico en la historia de nuestro país. El año pasado, 2009, gastamos el doble de lo que ingresamos. Pensad lo que supondría que todos los que estamos aquí gastáramos en un año el doble de lo que ingresamos.

Y mientras esto se hacía, las cosas se ponían peor para los españoles, dentro de España y también fuera. Y también fuera porque el aumento del déficit público, el aumento de la deuda pública, la situación de recesión y una tasa de desempleo del 20 por ciento y la desconfianza que generaba el Gobierno, provocaron enormes dudas sobre la solvencia de nuestra deuda pública, que acabaron con esa reprimenda pública, días 7 y 9 de mayo de este año, a la que yo antes hacía referencia, y la exigencia de que España hiciese otra política económica.

Esto es en síntesis, sin entrar en mayores detalles, lo que ha pasado aquí; del milagro español y el liderazgo europeo hemos pasado a un gobierno



OFICINA DE INFORMACIÓN

bajo vigilancia y a la reprimenda pública. La desconfianza se ha instalado en una sociedad que no invierte y las empresas españolas que buscan fuera financiación no tienen que responder de la solvencia de su empresa sino que tienen que responder a las preguntas que se le hacen sobre el Gobierno de su país.

La buena gestión de la mayoría de nuestras empresas queda lastrada por la incompetencia del Gobierno y ahora, hoy, el señor Rodríguez Zapatero se afana en cumplir lo que le mandan, por cierto, algo muy parecido a lo que algunos, muchos, llevamos diciéndole desde hace más de dos años, y cambia de criterio sobre todo, si alguna vez lo tuvo sobre algo. Ha liquidado su programa electoral, su propio discurso de investidura, se ha liquidado a sí mismo y, como las urgencias le agobian, improvisa y, por tanto, hace las cosas mal.

Hace pagar a los españoles sus errores, incumple el Pacto de Toledo, acordado en 1995 y del que surgió una ley que, entre otras cosas, decía que las pensiones se revalorizarían automáticamente según el índice del coste de la vida. Incumple y castiga a los pensionistas y, después de reprochar durante años en un sinfín de oportunidades que el Partido Popular en el año 96, para cumplir los requisitos para entrar en el euro, hubiera congelado el sueldo de los funcionarios y hacer demagogia un día sí y otro también, lo reduce un cinco por ciento.

Sus ocurrencias, como los cuatrocientos euros, los cheques bebés, de las que tanto presumió, pasaron a la historia y las prisas provocan que decida el mayor recorte social de la historia de la democracia española y a ese recorte había alternativa y sigue habiéndola y nosotros la presentamos en el Congreso de los Diputados. Todo eso para que en lo que va de año 2010 ya haya gastado más de lo que gastó en este mismo período de tiempo en el año 2009.

Queridos amigas y amigos, a la vista de todo esto, sólo se puede concluir una cosa. El principal problema de la economía española tiene nombre y apellidos, José Luis Rodríguez Zapatero. Con él no es posible recuperar la confianza ni dentro ni fuera y España necesita otra cosa muy distinta y en eso trabajamos y hay bases sólidas para que a España vuelvan tiempos mejores y yo os aseguro que en España volveremos a vivir tiempos mejores. La sociedad española, que es una base muy sólida, ha demostrado, cuando



OFICINA DE INFORMACIÓN

había un gobierno que daba confianzas y certidumbres, su capacidad y su empuje.

Como dije antes, fueron capaces de crear en sólo ocho años cinco millones de puestos de trabajo y dieron lugar a una etapa de crecimiento ininterrumpido durante muchos años por encima del tres por ciento.

En esta misma crisis que estamos viendo, la sociedad española ya ha hecho sus deberes. La tasa de ahorro ha aumentado, las empresas se han ido desendeudando, han hecho un ajuste, cierto que es un ajuste duro porque España no es un país todavía con la flexibilidad necesaria, pero han hecho sus deberes y hoy nuestras empresas tienen invertido fuera una cantidad equivalente al cuarenta y seis por ciento del PIB español.

Por tanto, hay bases sólidas porque la sociedad española es capaz, está preparada y nuestros emprendedores, cuando se generan las condiciones, demuestran que están a la altura de las circunstancias.

Lo que hace falta es un gobierno que genere confianza dentro y fuera de España. Ahora y antes se habla mucho, y con razón, de reformas estructurales pero hay que decir que en España la primera reforma estructural que hay que hacer, la más urgente si queremos generar confianza y seguridad en España y fuera de España, es un cambio de gobernantes. Esa es la reforma estructural más urgente que hay que hacer en nuestro país y después, como se dijo en la reunión del G-20 recientemente celebrada en Canadá, hay que hacer los deberes, cada uno en su propia casa.

Esto exige situarse en la realidad, ser conscientes de la magnitud del problema, fijar claramente los objetivos a lograr y los medios para conseguirlo y actuar en consecuencia. Se trata de volver a hacer las cosas bien, sin atajos, sin trampas, con valentía y explicando a los ciudadanos las medidas y sus porqués. Ese es el presupuesto inexcusable para que vuelva la confianza y para que las cosas comiencen a cambiar en España y para que fuera vean que España es realmente lo que es la sociedad española y para que acaben las dudas sobre nuestro país, dudas que nos cuestan crédito y mucho dinero porque no nos financiamos, como decía el presidente Aznar, de la misma manera y con el mismo precio que los demás. España no recuperará su posición en el mundo si antes no demuestra que hemos sabido volver al rigor, a la seriedad y a la competencia en la gestión.



OFICINA DE INFORMACIÓN

Amigas y amigos, el gran objetivo hoy en España es crear empleo y para eso la economía debe crecer. Hoy es necesario y urgente reducir nuestro déficit público y controlar el acelerado crecimiento de nuestra deuda pública y para ello hay que controlar el gasto pero no a base de recortes que se improvisan en cuarenta y ocho horas.

El que se ha hecho recientemente en nuestro país se ha improvisado entre los días 9 a 11 de mayo, después de la reunión, el día 7, del Eurogrupo y el día 9, del Ecofin. No hay que hacer, por tanto, recortes improvisados que hagan recaer sobre las partes más débiles de la sociedad el peso de la crisis y los errores del Gobierno. También hay que aumentar los ingresos públicos, lo que no se hace a base de subir impuestos. Al contrario, puede producirse un efecto muy distinto al pretendido y, desde luego, se puede afectar muy seriamente al crecimiento económico.

Además de todo esto, para conseguir estos dos objetivos, hay que hacer reformas estructurales pero reformas de verdad no reformas puramente nominales. Hacer reformas para conseguir esos objetivos y para mejorar la competitividad de la economía española porque en un mundo global y abierto como este en el que estamos y al que vamos, cada vez con mayor rapidez, la competitividad es el camino seguro a la prosperidad y la falta de competitividad es el camino seguro a la situación contraria.

Amigas y amigos, la competitividad es casi todo y a la competitividad le afecta todo. Desde la eficacia en el sistema educativo hasta la calidad de las infraestructuras. Desde la seguridad jurídica, muy tocada en nuestro país, el último ejemplo que estamos viendo son las medidas generadas en el sector eléctrico, hasta los niveles de investigación y desarrollo. Desde el sistema tributario, sometido en España a toda suerte de vaivenes, hasta el mercado de trabajo reformado sin ser reformado. Desde el coste de la energía hasta el tamaño y la actuación de las administraciones. Por eso es precisa una política reformista que se adapte al mundo en que vivimos y de respuestas a los asuntos que, sin duda alguna, preocupan a todos los españoles.

Hace unos días expuse en un hotel de Madrid con detalle las que, a mi juicio, eran reformas inaplazables para los próximos tiempos. No voy a reiterar lo dicho allí pero sí quiero volver a enumerarlas.



OFICINA DE INFORMACIÓN

En primer lugar, es preciso una reforma educativa, probablemente la reforma más importante que necesita hoy nuestro país. En segundo lugar, una reforma fiscal que fomente el ahorro, la inversión y ayude a los emprendedores, que son los que tiene que generar bienestar, riqueza y empleo.

En tercer lugar, es precisa una reforma del mercado laboral que aborde de verdad los problemas que tiene nuestro mercado laboral, empezando por la negociación colectiva, la formación, el absentismo, que sea clara, que sea entendible, que sirva para crear empleo y que no sea una llamada a resolverlo todo en los tribunales.

Son precisas también reformas institucionales fundamentalmente. La reforma de la justicia para que sea más rápida y segura. Es precisa una reforma energética en un país donde el precio de la energía está por encima de la media europea y afecta claramente a la competitividad de nuestras empresas. Una reforma de la unidad de mercado, no podemos aspirar a una Europa con normas comunes y vivir en una nación, como España, donde cada vez las normas sean diferentes, con los problemas de todo tipo que esto genera a nuestros emprendedores. Y, desde luego, es precisa una reforma a fondo, y ahora en esta situación es el momento de hacerla, de nuestras administraciones que, sin duda alguna, tienen un exceso de equipaje.

Es preciso también, como decía el presidente, una nueva normativa de disciplina presupuestaria que establezca el techo de gasto y endeudamiento de todas las administraciones y que se cumpla. Buena parte de los problemas que vivimos hoy en Europa y en nuestro país derivan de la liquidación, ya en 2005 y ya de una forma que no me atrevo a calificar, en 2008 de ese pacto de estabilidad y crecimiento.

Pues bien queridas amigas y amigos, creo que esto es lo que necesita España y España necesita sobre todo, un gobierno serio, con criterio, con un programa conocido, que debe presentarse en un debate de investidura, para cuatro años. Un gobierno que no improvise, cambie de opinión, que tenga los apoyos suficientes para llevar a cabo su política y que cumpla sus compromisos dentro y fuera. Ese es el reto para los próximos años y eso se puede hacer, entre otras cosas, porque algo parecido, aunque fuera en circunstancias difíciles, ya lo hicimos, y yo desde luego digo que estamos en disposición de hacerlo.



OFICINA DE INFORMACIÓN

No quisiera terminar estas palabras sin hacer referencia, después de apuntar porque me parece importante, la necesidad de rescatar algunos valores perdidos y después de fijar, como gran objetivo nacional para los próximos años, la creación de empleo y la mejora del bienestar de los ciudadanos, a un tema que ha sido actualidad en los últimos años, más en estos días: la sentencia del Tribunal Constitucional sobre el Estatuto de Cataluña y todo lo que ha sucedido alrededor de este tema.

Un asunto de enorme relevancia desde cualquier punto de vista que queramos estudiarlo pero, también, desde el punto de vista de la seguridad jurídica, de las reglas de juego, de la imagen de un país y, por tanto, de la economía de un país.

Quisiera hacer las siguientes afirmaciones y consideraciones sobre este asunto. Lo haré con brevedad.

Primero. Que el Tribunal Constitucional haya dictado su sentencia significa que las reglas de juego que nos dimos todos en el año 1978 y que ratificamos después en sucesivas votaciones sobre temas relacionados con esto en las Cortes Generales, se cumplen. Y que se cumplan las reglas del juego es una buena noticia para un país, porque un país sin reglas de juego ya es otra cosa distinta.

Segundo. El Partido Popular acata el contenido de esta sentencia porque esas son las reglas del juego. Nosotros hemos utilizado las reglas de juego y, por tanto, hay que respetarlas. Desde luego, nosotros nunca vamos a vulnerar nuestro compromiso, lo que acordamos, lo que se votó y lo que dijeron los ciudadanos. La gente dijo, y en la Constitución figura, que el Tribunal Constitucional tiene una función que es velar por la adecuación de las leyes a la Constitución. Y la Constitución establece cómo se conforma el Tribunal Constitucional y cómo se eligen a sus componentes. Esas son las reglas del juego y en un país todos estamos obligados a respetarlas. Y, desde luego, el Partido Popular, lo hace.

No voy a entrar en el contenido de la sentencia. Sólo diré que el recurso se ha estimado parcialmente y que hay una afirmación en ella muy importante. Afirma la soberanía nacional y la nación española y de ahí sale todo. Catorce artículos declarados anticonstitucionales, 27 artículos que sólo se pueden



OFICINA DE INFORMACIÓN

entender en el sentido que los interpreta el Tribunal Constitucional, y 60 artículos más, que son interpretados para ajustarlos a la Constitución.

En cuarto lugar quiero decir, porque es verdad, que el señor Rodríguez Zapatero ha actuado con una frivolidad sin límites, con una total y absoluta falta de sentido del Estado. Ha engañado a todos: a los ciudadanos de Cataluña y al resto de los españoles. Y ahora, después de actuar como aprendiz de brujo, está escondido al ver las consecuencias de la frivolidad de sus actuaciones. Da instrucciones de arremeter contra todo y contra todos a sus correligionarios, sobre todo contra el Partido Popular. Pero esto ya no cuela, nadie le cree porque ya son demasiadas las veces en que ese gobernante no es capaz de asumir sus responsabilidades y pretende culpar a los demás de sus frivolidades. Las responsabilidades las tiene que asumir él, y las consecuencias de sus actos, también.

Quiero decir en quinto lugar, que el otro gran partido nacional, el Partido Socialista Obrero Español, ha dado una imagen deplorable en todo este asunto. Nadie sabe qué es lo que piensan exactamente sobre esto: les hemos escuchado decir una cosa y la contraria. No sabemos si lo que están haciendo es jugar con la gente, intentar eludir sus responsabilidades o ambas cosas a la vez.

Por último quiero señalar que ahora toca futuro. Y que hay que decir en el futuro la verdad. Y yo se lo digo a todo el mundo que quiera oírme. Yo voy a decir siempre la verdad. Mi verdad. Y desde luego voy a cumplir siempre los compromisos a los que llegue. Creo que en el futuro hay que hacer un esfuerzo para entenderse en lo fundamental, si es posible, y ha sido posible. Creo que habrá que actuar con mucha prudencia y con mucho sentido del Estado. Desde luego, este partido va a convocar a todos los españoles a un proyecto común, para toda España, que rechace la división y el enfrentamiento. Que respete y entienda a todos. Que sume y multiplique voluntades y que abrigue la fuerza de la unidad. Cuando esto ha ocurrido en España, es cuando mejor nos han ido las cosas a los españoles. Este es el reto. Muchas gracias".